

¿DE QUÉ RELIGIÓN ES EL SALVADOR?

# EL DECLIVE DE LA HEGEMONÍA CATÓLICA

Más del 20% de los salvadoreños forman parte de la Iglesia Protestante, y muchos más han dejado de lado el Catolicismo tradicional, que ha sido mayoritario desde los tiempos de la Conquista. Aunque aún es la fuerza religiosa mayoritaria en el país, la Iglesia Católica pierde adeptos que buscan respuesta a las múltiples crisis que azotan a El Salvador y la única solución la ven en el cambio de sus vidas.

ESTELA HENRÍQUEZ/ CLAUDIA ZAVALA

“Cuando uno se siente mayoría, se descuida de la parte de ganar adeptos”, acepta monseñor Gregorio Rosa Chávez.

La reflexión viene a colación cuando se le cuestiona sobre el porqué del incremento de las conversiones de católicos al protestantismo. La Iglesia Católica es consciente del crecimiento de los evangélicos en el país. La causa de esta proliferación, a juicio de Rosa Chávez, descansa en tres aspectos determinantes de la historia nacional: la fuerte influencia norteamericana, que envió ayuda monetaria y pastores a predicar en la década de los ochenta; la alta influencia de evangélicos en Guatemala, que parecía una cola centroamericana que poco a poco se expandiría; y, por último, el fuerte sentido de hermandad y solidaridad existente en el protestantismo, que les ayudó a ganar más adeptos.

Los líderes evangélicos coinciden con Rosa Chávez al reconocer que el crecimiento de sus iglesias fue enorme durante el conflicto armado. El rechazo de los feligreses a que su iglesia tenga una evidente participación política parece ser la razón principal que favoreció dicha proliferación.

Edgar López Bertrand, pastor de la Iglesia Bautista, asegura que estos años fueron una oportunidad para los salvadoreños, “la gente tuvo la oportunidad de reflexionar, de no dejarse llevar por lo que decían los líderes católicos, ya que la mayor parte de ellos se involucró en la guerrilla, en el comunismo, y eso fue un rotundo fracaso”, manifiesta.

El antropólogo Carlos Lara asegura que la guerra propició una apertura de transformación socio-cultural, que le permitió a la gente buscar nuevas respuestas a sus nuevas problemáticas. “Se rompieron muchos esquemas tradicionales, hubo una pérdida de valores generalizada, que hizo que la gente se alterara a la religión como una nueva forma de manifestar su fe”, asevera.

Además, considera que el fenómeno de la urbanización o migración hacia la ciudad, es otra de las causas que ha propiciado este crecimiento, ya que los grupos dispersos de protestantes que ya existían en el país se aglomeraron en San Salvador y otras ciudades grandes por el contacto con los plodadores crecieron en adeptos. Otro elemento que señala Rosa Chávez como punto fuerte y, por tanto, atrayente para los feligreses es el concierne a la

forma de evangelizar de la Iglesia Protestante, su manera de llegar al individuo, su sentido de hermandad y solidaridad que vuelve “más cálida”, según él, la comunión cristiana.

Juan Angel Castro, pastor del Centro Evangélico de las Asambleas de Dios, asegura que es el amor a Cristo que les mueva a este acercamiento con el individuo,

tiene hombres no sentirse amados, vivos en un mundo donde hay soledad, hay que llenar ese vacío”, expresa el pastor.

## ¿COMPROMISO SOCIAL?

Las encuestas reflejan la influencia del conflicto armado en la conversión de católicos en evangélicos.

En 1998, el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUOP) realizó un estudio sobre la tendencia religiosa en el país. Revela que un 34.3% de los católicos que se convirtieron al protestantismo lo hicieron entre 1981 y 1991, una década del conflicto armado; la persecución hacia los fieles católicos.

“El mensaje de la iglesia evangélica es más suave, más tranquilo, menos comprometido con la realidad social, por eso le convino al gobierno en esa época”, argumenta Rosa Chávez.

Otro punto a resaltar del resul-

tado de la ciudad encuesta es que, a pesar del crecimiento en el número de creyentes evangélicos, hay sectores que no se han movido de forma considerable. Un ejemplo de esto es que en el estrato socioeconómico alto y en el medio alto continúa predominando el catolicismo. El 47.5% de la clase alta sigue siendo devota católica y sólo un 16.3% de ellos acepta haber entrado al protestantismo. La clase considerada como media alta, está en una situación similar: el 42.9% se manifiesta católica practicante y sólo el 11.7% de los encuestados se declaran evangélicos. Este fenómeno no es diferente en las clases marginal y rural, ya que el porcentaje de evangélicos sobrepasa al de católicos en este estrato, donde el 45.3% son protestantes y sólo el 41.8% se declara católico.

Una de las críticas comunes a la Iglesia Evangélica es la pasividad ante los problemas sociales del país. Para el pastor Castro esto resulta paradójico, porque, según él, precisamente esta característica ha sido una de los aspectos que les ha permitido expandirse más. Castro considera que no es que el cristianismo evangélico sea apático al desarrollo social, lo argumenta que su forma de colaboración al desarrollo es distinta a la católica:

“Ayudamos a la sociedad más que cualquier filosofía, trabajamos a través de las familias, que son la base de la sociedad; hay un cambio en los creyentes y en el comportamiento de éstos ante la sociedad, sus vecinos, su hogar”.

## ENTRE BIBLIAS Y BALAS

### La religión como arma

El conflicto armado durante la década de los ochenta fue, a juicio de monseñor Gregorio Rosa Chávez, caldo de cultivo para que muchas iglesias evangélicas surgieran en nuestro país. En esa época, asegura, ser católico y tener una Biblia significaba prácticamente la muerte.

Las discusiones políticas que la iglesia católica hacía en sus sermones fueron duramente cuestionadas, incluso por sus mismos adeptos. La concepción de iglesia popular, orientada hacia una opción de trabajo por los pobres y para los pobres, era relacionada con el armamento de las bases de los movimientos guerrilleros de la época.

Aunque no se tenga el registro oficial, el jerarca católico sostiene que el gobierno propició la expansión de las iglesias evangélicas en esa década. Como factor determinante añade el hecho de que el Ministro del Interior de ese entonces, Juan Antonio Martínez Varela, fuera protestante. “Era parte de la política contrainsurgente”, finaliza.

## SALVAR LA VIDA

Rosa Chávez declara que muchos catequizas fueron capturados, torturados y asesinados, y que por eso gran cantidad de católicos protegieron sus vidas y a las de sus familias reconociendo que eran

evangélicos. “Ellos eran menos peligrosos para el sistema, por eso no los tocaban”, dice. Según él, este fenómeno protestante tuvo apogeo no sólo en la clase baja, que aceptó ingresar en él por sobrevivencia, sino también en algunos estratos de las clases altas, que estaban claramente disgustados con el compromiso social que había retomado la iglesia. “Estos últimos, junto con extranjeros que aportaron un alto financiamiento, fueron los creadores de los grandes templos pentecostales que ahora vemos”, explica.

Según él, este fenómeno protestante tuvo apogeo no sólo en la clase baja, que aceptó ingresar en él por sobrevivencia, sino también en algunos estratos de las clases altas, que estaban claramente disgustados con el compromiso social que había retomado la iglesia. “Estos últimos, junto con extranjeros que aportaron un alto financiamiento, fueron los creadores de los grandes templos pentecostales que ahora vemos”, explica.

## CONDUCTA Y TOLERANCIA

### “Menos mal que es hermano”

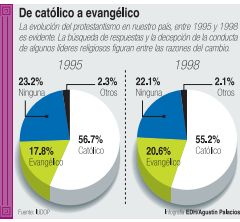
Uno de los aspectos diferenciadores que asumen católicos y protestantes en el país es el concierne a las normas de conducta de los respectivos feligreses.

“El católico puede bailar, fumar, beber moderadamente”, dice el antropólogo Carlos Lara, “porque muchos de los sacerdotes de diferentes órdenes religiosos también lo hacen”. Algo que, supuestamente, no es permitido dentro de la iglesia evangélica. Lo curioso, según Lara, es el fenómeno de señalamiento y supervisión social que se da en los procesos de conversión, sobre todo del catolicismo al protestantismo.

En ese caso, cuando el “convertido” comete un error, o “cae en el pecado”, la condena pública es mayor, porque se asume colectivamente que en la nueva iglesia las normas de conducta son más limitadas y

controladas. Esto, a su vez, genera un fenómeno de intolerancia y poca credibilidad en los católicos respecto a los protestantes, “porque éstos demuestran que también se equivocan, que están expuestos al pecado como aquellos, y que no vale la pena la conversión”.

Lara afirma que en ambas iglesias existe una tendencia generalizada a descalificar mutuamente a criticarse, para ganar o retener adeptos. La administración compartida de los símbolos de salvación (la cruz, la promesa de vida eterna, etc.) es otro de los aspectos que menciona como detonante de esta intolerancia mutua. Según él, en la época de la colonia, el catolicismo sólo luchaba contra las manifestaciones populares que consideraba heréticas (como la santería). “Hoy, su competencia es más compleja y representa un mayor reto”.



“lo que hacemos es mostrar la forma de satisfacer el vacío del corazón del hombre, tener una relación personal con Dios, sentirse amado”. Castro recuerda las palabras de la Madre Teresa de Calcuta, cuando le preguntaron cuál era la peor enfermedad del ser humano: “Ella sabía del tema porque se dedicó a cuidar enfermos y respondió que la peor enfermedad que